

Presentación

El estudio de la escritura femenina en el siglo xix es de suma importancia porque se trata de comprender cuáles serían los antecedentes que dieron inicio a las reivindicaciones de las mujeres durante el siglo xx. De hecho, durante el siglo xix, a nivel nacional, fueron muy pocas las mujeres que llegaron a tener acceso a un grado de educación que les permitiera ganar el espacio público y el privado para “hablar” o tener la posibilidad de publicar. Las que lo hicieron, dejaron una estela de ejemplo, casi un estrellato. Se cuentan por unidades, se trata de las dos grandes escritoras e intelectuales Linda Anzóategui de Campero y Adela Zamudio.

Pertenecían a las élites de sus ciudades, únicas entre sus coterráneas porque fueron privilegiadas por la posición económica, social y cultural de sus familias. Formaron parte activa de la vida social, pero no intervinieron en publicaciones ni tertulias porque existían escasos grupos de poetas y escritores que se reunían para estas actividades, dominadas por los hombres. Más todavía, el pensamiento de las élites masculinas, aun la perteneciente al mundo intelectual –con la fuerza y el poder que recibe de la configuración política y económica del patriarcado– tiene en la mente, sellada a fuego, la debilidad e incapacidad de las mujeres. La mujer es pensada para cumplir los roles otorgados por la sociedad más retrograda y apoyada en la iglesia católica, vale decir: los de madre, reproductora y esposa, de manera excluyente. Además del papel de aliviar los problemas de los hombres, consolarlos como ángeles tutelares, sirviendo de manantial de amor y perfección moral.

Esa ideología que tiene sobre la mujer la población masculina de Bolivia, incluyendo a los hombres que escriben poemas, artículos, breves comentarios, salvo algunas valiosas excepciones, está imbuida del pensamiento más conservador. Evidencia la poca percepción y entendimiento de la realidad de mujeres luchadoras e incluso heroínas que participaron en diversos lugares del territorio, como en la independencia del país, con inteligencia y valor, sumándose a su principal tarea, la de defender la vida de sus vástagos. Esa temática y otras fueron discutidas en un temprano Encuentro Femenino de Ciencias Sociales organizado en 1984, por el Centro de Información y Desarrollo de la Mujer (CIDEM), evento que publicó *La Mujer: Una ilusión*.

Ideologías e imágenes de la mujer en Bolivia en el siglo XIX (Rossells, 1987). Así pues, aunque falta investigación y difusión en relación a las luchas femeninas de los siglos XIX y XX, podemos constatar lo mucho que se ha adelantado en estas últimas décadas.

Los artículos de la revista *Estudios Bolivianos* número 34 constituyen un enorme avance en los estudios sobre la obra literaria femenina en Bolivia durante el siglo XIX, pues sirven para aclarar algunos temas e incorporar análisis teóricos que iluminan la escritura y el alcance de la obra tomando en cuenta la recepción que tuvieron y tienen en el público y otras consideraciones. Gracias al artículo de Virginia Ayllón, no hay duda de la naturaleza del inmenso legado de Linda Anzóategui de Campero, mujer singular por su activo papel en el campo público y literario. Las novelas y narraciones fundamentales para el país, empezando por *Huallparrimachi* fueron de importancia, Faviola Puccio se ocupa de este episodio histórico narrado en términos de la novelista.

Adela Zamudio fue la mujer literata que mayor reconocimiento recibió en su tiempo incluso desde el poder político, a cambio de su contribución literaria desde distintos géneros y su pensamiento crítico de avanzada en relación a la discriminación total de la mujer. Lucía García Ostria y Andrea Armijos Echevarría enriquecen la representación de las ideas, la lectura y escritura de esta mujer de combate, a partir de un pensamiento lúcido al extremo y una valentía también extraordinaria. Asimismo, se encuentra en este número una aproximación a las actividades literarias y publicaciones de Juana Manuela Gorriti de gran alcance en más de un país, preparado por Vera Wurst.

Ofrecemos también dos avances de investigación, el primero sobre filosofía de Ricardo Avendaño y el segundo a propósito de la historia de Roger Mamani Siñani. La revista además cuenta con reseñas de importantes libros publicados en los últimos años.

Esta es la cosecha del primer semestre de 2022.

Dra. Beatriz Rossells
Directora
Instituto de Estudios Bolivianos